

La recuperación económica aumenta tras la revisión del INE

19 de septiembre de 2024

CLAVES

- El PIB de 2023 es un 3,6% superior al de 2019.
- Las horas trabajadas en 2023 son un 2% superiores al dato de 2019.
- La productividad real por hora trabajada crece el 2,1% entre 2019 y 2023, en un contexto de aumento del empleo y del PIB.
- Los salarios recuperan la participación en la renta (52,8%) previa a la austeridad.
- Recuperación desigual de la inversión: fuerte aumento en intangibles (I+D, programas informáticos) lastrado por la caída de elementos de transporte.

ANÁLISIS

La economía española es más grande y crece a un ritmo mayor de lo que hasta ahora se había venido estimando el INE. La última revisión de la Contabilidad Nacional anunciada por el INE eleva el PIB de 2023 un 2,5% y muestran una recuperación más robusta, en línea con la que hace tiempo vienen mostrando las fuentes tributarias.

El tamaño de la economía española alcanza los 1,5 billones de euros de PIB en 2023 en su primera estimación de avance. El PIB se sitúa ya un 3,6% por encima del nivel prepandemia (2019). El PIB por habitante también supera ya su nivel de 2019 (+0,8%) y alcanza su máximo histórico.

En 2023 se celebraron las elecciones generales bajo el relato -sostenido por algunos unos datos- de que España no había recuperado el nivel de actividad anterior a la pandemia. Los datos tributarios, y también los de contabilidad nacional tras sus revisiones muestran que ya en 2022 la economía española había recuperado y superado su tamaño previo a la pandemia (2019).

Es decir, en menos de dos años la economía española había recuperado su actividad, con un menor coste social y del tejido productivo que en crisis anteriores, evidenciando, en términos generales, el acierto de las líneas estratégicas adoptadas, que rompían con las recetas de recortes y austeridad para superar la recesión y la crisis.

La revisión al alza del tamaño de la economía española reduce la dimensión relativa de algunos de sus desequilibrios más relevantes, como son el peso de la deuda pública con relación al PIB (baja del 108%

al 105% del PIB en 2023 tras la revisión) y el déficit público (baja del 3,64% al 3,55% del PIB en 2023 tras la revisión).

La revisión reduce también el peso de los ingresos fiscales respecto al PIB que se sitúan en el 37%, muy por debajo del promedio de la UE y, por tanto, con gran recorrido al alza. Es urgente acometer una profunda reforma fiscal que dote a España de los recursos públicos necesarios.

Estas revisiones al alza de los datos del PIB de 2021, 2022 y 2023 coinciden con la estimación al alza de las previsiones de crecimiento para 2024 (el Banco de España por ejemplo la acaba de elevar del 2,2 al 2,8 por ciento). Esta mejora de las cifras macro, de los desequilibrios y de las previsiones debe plasmarse en los Presupuestos Generales del Estado para 2025 más ambiciosos desde el punto de vista de la inversión pública y del gasto en políticas sociales y de desarrollo productivo.

Las horas trabajadas superan en un 2% en 2023 su nivel previo a la pandemia

Según la contabilidad nacional hay más gente trabajando, más puestos de trabajo y más horas trabajadas que antes de la pandemia. Las horas totales trabajadas en 2023 crecen un 2% respecto a su nivel prepandemia y el aumento es mayor en las horas asalariadas trabajadas (+3%).

En 2023 se alcanzó un máximo de 22 millones de personas ocupadas, casi 1 millón más que en 2019 (+4%) e incluso por encima también del nivel alcanzado en el cenit de la burbuja inmobiliaria de 2007-2008. La cifra de población asalariada también está en máximos: 18,7 millones en 2023, frente a 18 millones en 2019 (+4%).

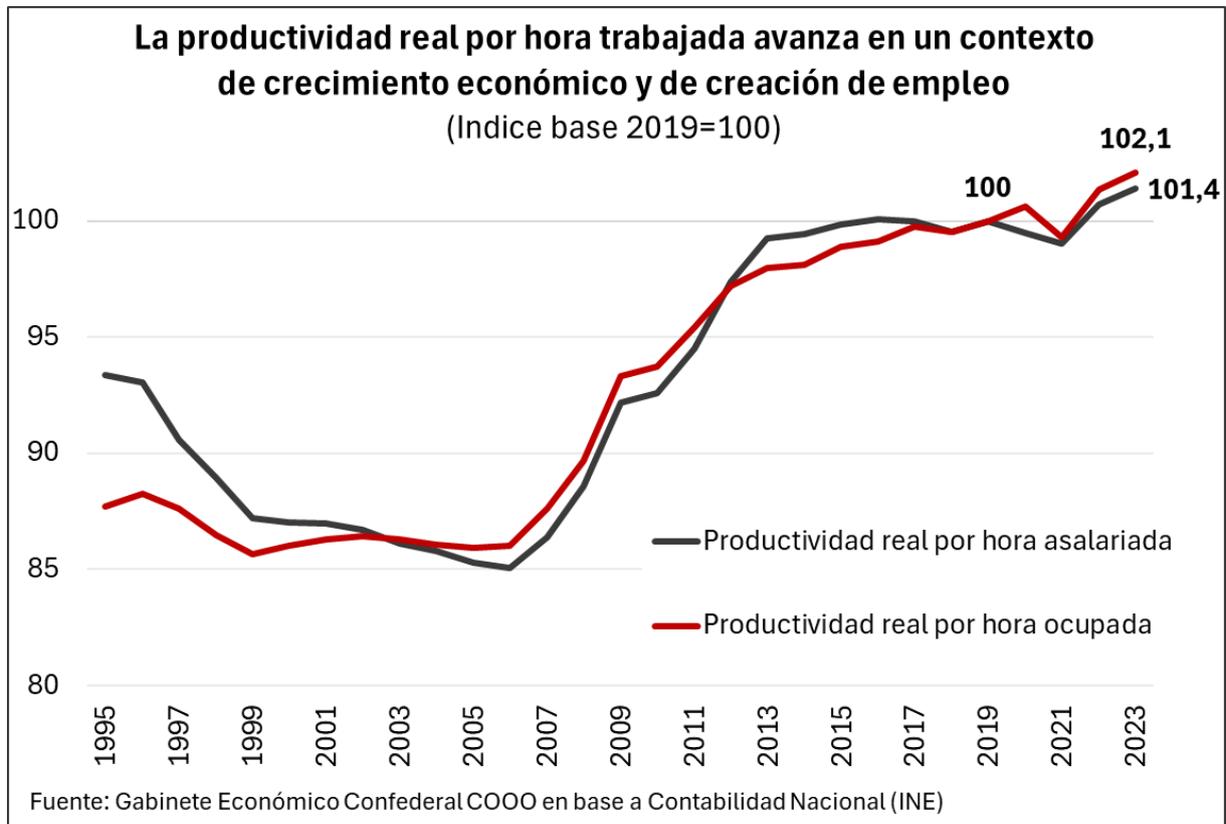
El empleo equivalente a tiempo completo ha pasado de 18,3 millones de ocupados en 2019 a 19,6 millones en 2023 (+7%). En el caso de los empleos asalariados equivalentes a tiempo completo han pasado de 15,6 a 16,7 millones entre 2019 y 2023 (+7%). El descenso en la jornada media equivalente a tiempo completo explica el mayor auge del empleo expresado en equivalentes a tiempo completo.

Mejoran los indicadores de productividad tras la revisión del PIB

El ciclo económico actual aporta como novedad que en un ciclo de crecimiento económico y del empleo, la productividad del factor trabajo está presentando una evolución mucho más favorable que en anteriores ciclos expansivo. Tradicionalmente los avances en la productividad del trabajo se producían en contextos de recesión y crisis, con una destrucción de empleo muy superior a la caída de la actividad productiva.

Los avances de la productividad por asalariado que ofrece en los últimos años el Observatorio de Márgenes Empresariales se ven también reflejados cada vez de forma más evidente en los datos de contabilidad nacional.

- Se acelera el aumento de la productividad por hora trabajada. Entre 2019 y 2023 la productividad real por hora trabajada crece un 2,1% (1,9% antes de la revisión) y el 1,4% por hora asalariada trabajada (0,9% antes de la revisión).
- Mejora la evolución de la productividad por persona. Se modera a la mitad la caída de la productividad real por persona ocupada, que cae el 0,4% entre 2019 y 2023 frente a una caída del 0,8% antes de la revisión. Mejora la productividad real por persona asalariada tras la revisión: ahora se mantiene estable (0,0%) entre 2019 y 2023 frente a -0,9% antes de la revisión.



La ganancia de peso de los salarios se modera tras la revisión

La participación de los salarios en el reparto del valor añadido generado sigue mejorando respecto a su nivel anterior a la pandemia, pero lo hace a un ritmo menor que antes de la revisión. El PIB había infraestimado la recuperación del excedente bruto empresarial desde 2019 y ahora lo ha corregido al alza.

En el periodo 2019-2023 la remuneración de asalariados ha ganado peso, recuperando su participación en la renta generada, que se había reducido durante la década anterior de crisis y austeridad. Han hecho falta cifras récord de empleo y una diferente gestión pública de la crisis orientada a proteger a la población trabajadora para lograr que los salarios recuperasen la participación en la renta que tenían antes del estallido de la burbuja inmobiliaria hace 15 años.

La cuota de la masa salarial (es decir, el porcentaje del valor añadido creado destinado a remunerar a la población asalariada) pasa del 52,0% al 52,8% entre 2019 y 2023. El aumento es del 1,5%, inferior al 2,2% que se registraba antes de la revisión.



En 2023 la inversión ha recuperado su nivel prepandemia

El total de la formación bruta de capital (FBC) ya ha superado en 2022 y 2023 los niveles prepandemia, a pesar de que la formación bruta de capital fijo (FBCF) todavía no ha recuperado su nivel de 2019. El aumento de las existencias “de inversión” o inversiones en curso entre 2019 y 2023 explica esta paradoja. Las existencias de inversión aumentaron con mucha fuerza en 2021 y 2022, reflejando el aumento de inversiones en curso no finalizadas. En 2023 muchas de esas inversiones han finalizado y han sostenido el aumento de la FBCF.

La FBCF ha acelerado su recuperación en 2023 tras la revisión, pero todavía sigue ligeramente por debajo de sus niveles reales de 2019. No obstante, esta recuperación incompleta no es generalizada y hay claros brotes verdes en la inversión. La inversión en activos fijos materiales sigue por debajo de los niveles prepandemia, al no haberse recuperado completamente la inversión en vivienda y sobre todo en equipos de transporte. Por el contrario, la inversión en intangibles y productos de la propiedad intelectual crece un 15% en 2023 por encima de su nivel prepandemia, impulsado por la inversión en I+D (+24%).

En 2007, la inversión en equipos de transporte y la inversión en intangibles (I+D, programas informáticos, ...) se situaba en ambos casos en torno a 26.000 millones de euros. En 2023 la inversión nominal en equipo de transporte se mantiene en 25.000 millones, mientras que la inversión en intangibles se ha duplicado hasta los 52.000 millones. No hay que analizar solo el volumen de inversión, cada vez es más relevante el destino de dicha inversión para analizar correctamente su repercusión sobre la actividad y la generación de valor añadido y la productividad

El superávit comercial se dispara

La reducción de los precios de la energía, junto con la explosión de las exportaciones de servicios, que se dividen a partes iguales entre turismo y resto de servicios, contribuye a un superávit comercial sin precedentes en nuestro país. Este superávit exterior permite a España continuar con la senda de desendeudamiento neto en la que lleva avanzando desde la crisis de 2008, generando con ello más espacio político para abordar las necesidades pendientes de cubrir de nuestro país sin generar una situación macroeconómica insostenible como la que existía con los importantes déficits comerciales de la época de la burbuja inmobiliaria.

El superávit comercial representa un 8,8% del crecimiento nominal entre 2019 y 2022 (+21.114 M€). Esta cifra refleja el cambio estructural de nuestra economía desde el período anterior a la burbuja hasta nuestros días, en los que se pueden conjugar récords de empleo con una situación macroeconómica exterior desahogada. No obstante, para que el superávit exterior permita abordar los problemas pendientes de nuestro país, como la vivienda o la lucha contra el cambio climático, es necesario ver cómo se distribuye ese saldo exterior entre los distintos colectivos y tomar las medidas correctoras pertinentes, en forma de impuestos sobre algunas exportaciones como el turismo, que permitan que los flujos de dinero que entrar en nuestro país sirvan de verdad para abordar las necesidades pendientes de la población y no sólo para que los propietarios de viviendas turísticas engrosen aún más su patrimonio.

La industria manufacturera impulsa el crecimiento del PIB

Del lado de la oferta, destaca el crecimiento del 6,2% respecto a 2019 de la industria manufacturera. Este hecho, combinado con los indicios de ralentización industrial en otros países de Europa, permite concluir que España, gracias en parte a su abundancia de recursos renovables, está consiguiendo mantener e incluso aumentar su industria y capear el temporal que afecta al resto de Europa. Sin embargo, todavía es necesario avanzar mucho más en la descarbonización de nuestra industria para lograr que se independice del precio de los combustibles fósiles a nivel internacional y que sea competitiva pase lo que pase con esos precios. Por otro lado, aprovechar las oportunidades que nos brinda la descarbonización permitirá que explotemos al máximo el potencial de la energía renovable barata para generar empleo en nuestro país y ser capaces de generar una economía más resiliente que no incremente de manera continua la dependencia de China o Estados Unidos para el bienestar básico de nuestra población.

Sector financiero

El sector financiero crece un 6,7% desde 2019, con un importante salto nominal entre 2022 y 2023 de más de 20.000 M€. La subida de los tipos de interés, unida a la escasez de retribución de los depósitos y las cuentas corrientes ha permitido a los bancos hacerse con una parte importante de los incrementos nominales de la renta de los hogares, evitando que se pudieran dedicar a cuestiones que mejoren el bienestar de la población. La falta de competencia en el sector financiero ha permitido esta situación de incremento continuo del margen de intereses que se ve reflejada, en último término, en la contabilidad nacional, y por tanto urge abordar el incremento de la competencia en el sector financiero para evitar que se convierta en una aspiradora de rentas como lo han sido otros oligopolios, como el energético, en 2022.